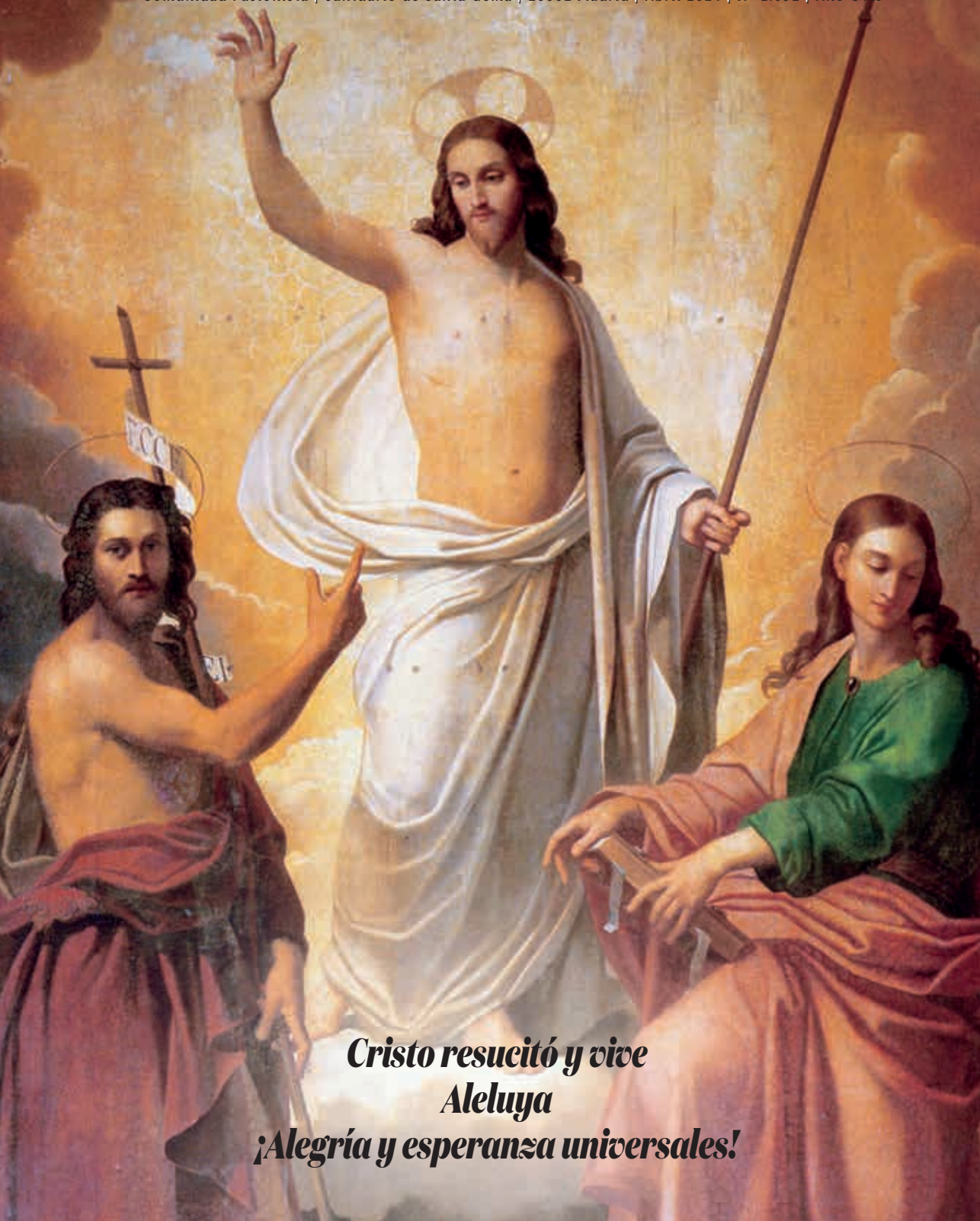




Revista "Pasionario"

Comunidad Pasionista | Santuario de Santa Gema | 28002 Madrid | Abril 2024 | N° 1.092 | Año CVII



***Cristo resucitó y vive
Aleluya
¡Alegría y esperanza universales!***



Revista "Pasionario"

Edita:

PASIONISTAS - Madrid

Director:

MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:

Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid

Teléf.: 915 635 407 - 915 635 068

Correo electrónico:

santagema@santagematienda.es

Página Web: www.santagematienda.es

Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:

ALBERTO BUSTO, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA MACHO
ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN CARLOS PRIETO,
JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE F. DEL CACHO,
RODRIGO SEVILLANO, RAFAEL SÁNCHEZ A.DR. BALTASAR RODERO.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	15 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
EXTRANJERO	40 \$

MODO DE PAGO ADELANTADO:

Por talón, transferencia bancaria o domiciliando el pago a "Revista Pasionario":

BANCO SANTANDER

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
ES20	0075	0005	63	0608104074

Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978

Imprime: GRÁFICAS DEHON

PP. Reparadores - Tel. 916 751 536

SUMARIO

- **Desde mi ventana**
MIGUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, C.P.
- **Nosotros esperábamos**
PABLO GARCÍA MACHO, C.P.
- **Mirada contemplativa al Señor en su Pasión**
JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.
- **Muerte y resurrección como dimensiones de la vida de Jesús**
MANUEL GESTEIRA GARZA
- **Mirad, la piedra está corrida**
JULIA MERODIO A.
- **Acrisolando la fe**
JAVIER GARRALDA ALONSO
- **Desde la otra orilla**
GREGORIO SANTOS ZAYAS
- **Escuela de San Pablo de la Cruz**
SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.
- **Explosión de una nueva dialéctica**
DR. BALTASAR RODERO
- **Alegrémonos juntos**
RAFAEL SÁNCHEZ A, C.P.
- **Familia y vida Pasionista**
KYLE KRAMER
- **GENTE PAS (Personas Altamente Sensibles)**
JUAN CARLOS PRIETO TORRES
- **La misa es la oración por excelencia**
- **Encuentros al caminar**
PEPE FERNÁNDEZ CACHO
- **Cuando la vida entra en crisis sacramento de los enfermos**
- **Rincón familiar "Santa Gema"**
- **Cardenal José Cobo, Arzobispo de Madrid y Monseñor Luis Arguello, Presidente de la Conf. Epis. Española**
MG

Foto portada:

El Señor Resucitado, con San Juan Bautista, y San Juan Evangelista.

(En la basílica lateranense Roma)



Desde mi ventana



*Celebración
"en Familia Pasionista"*



Eduardo Chillida, el gran artista en estos tiempos nuevos, universalmente reconocido, dejó escrito: "Creo en Dios. Tengo fe. Dios me la concedió. La razón quiso quitármela en muchas ocasiones, pero no lo consiguió... Hay espacios a los que la razón no llega. Estos espacios son solo accesibles por la percepción, la intuición y la fe..., esa hermosa e inexplicable locura".

Resulta gratificante acoger esta confesión de un genio, ahora en Pascua, cuando la Iglesia proclama infatigable el mismo grito que proclamaron los apóstoles de Jesús y sus primeros testigos: "Sí, el Cristo crucificado, resucitó y vive. Nosotros somos testigos".

Cuando Pablo, el apóstol singular, tuvo la audacia de proclamar, con convicción firme, la "Gran Novedad" ante los supercultos y super sabios griegos esta su convicción y doctrina singular del Crucificado y Resucitado como la gran sabiduría de Dios, el auditorio le respondió con indiferencia: "de eso, te oiremos hablar en otra ocasión". Pero la palabra de Pablo siguió despertando inquietudes y dando respuesta a planteamientos del momento, y luego también a escala universal: "Está bien lo que tu nos dices, pero nosotros, y después de esta vida, qué". Asumiendo hoy, aquellas mismas inquietudes, nos sentimos fácilmente abocados a una respuesta universalmente válida: "Cristo vencedor de la muerte, es el primer Gran Resucitado, y por El y como El recitaremos nosotros también".

La supervivencia, dar sentido a la vida luego del paso hacia el más allá, será siempre una "dulce necesidad", luego de una esperanzado-

ra respuesta. Porque esa maravilla, ese regalo de Dios que es la vida, la de Jesús y la nuestra, no podría ni debería quedar incompleta e interrumpida por el fenómeno de la muerte. Por eso resulta siempre grato y esperanzador afirmar que "la vida después de esta vida", quedará también completada, al tiempo que sublimada, por la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, redentor de todo y de todos.

Porque Dios nunca deja las cosas, su creación "a medias" sino que las completa, las garantiza, las sublima. Al respecto, una vez más, la convicción y declaración firme de Pablo: "Dios resucitó a Jesús. Yo, y los demás apóstoles, somos testigos, y lo es también el Espíritu Santo, que «Dios otorga a los que lo acogen»...

Finalizado el Tiempo cuaresmal y Semana Santa 2024, y entrados ya en el siguiente Tiempo Pascual, nosotros, discípulos del Único Maestro, necesitamos reafirmar nuestra convicción creyente y practicante. La convicción de que "morir también se acaba", la vida, toda vida, es perdurable. La fe, lo ratifica, y la razón equilibrada, ayuda a aceptar el misterio. El testimonio de Pablo, de los demás Apóstoles, de los mártires, de todos los sinceros creyentes, y la voz dulce penetrante del Espíritu, lo abalan también de forma convincente.

Deseando a todos nuestros amigos lectores una feliz acogida y escucha de la voz del Espíritu, en este Tiempo Pascual, en Pentecostés, y en medio de todos los avatares y senderos del cotidiano vivir.

**■ MIGUEL GONZÁLEZ
RODRÍGUEZ, C.P**



NOSOTROS ESPERÁBAMOS...

Como los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), también nosotros solemos con- jugar el verbo "esperar" más bien en pa- sado: "Nosotros *esperábamos*..." El presente y el futuro nos son algo decepcionantes. Y tres días nos parecen excesivos, inso- portables: "Ya hace ¡tres días! que ocurrió esto..." (lo de la condena y la muerte de Jesús).

Como aquellos dos discípulos de Emaús, también nosotros sentimos la ne- cesidad de desahogarnos, de desgranar el rosario interminable de nuestras más desconcertantes desilusiones. Porque "nosotros *esperábamos*..."

Esperábamos que el Concilio no fuese so- lamente una fecha que hay que recordar y celebrar, que la "Iglesia de los pobres" fuese en realidad la "Iglesia de los po- bres..."

Esperábamos que algunos moralistas re- gañones, rígidos hasta lo inhumano, se metieran más en la vida, en los problemas y en la piel de la gente...

Esperábamos que el índice acusador de- jase el puesto a la mano que se da gol- pes de pecho y acoge, que las palabras de denuncia fuesen reemplazadas por el reconocimiento de las propias culpas...

Esperábamos que la parroquia, que la es- cuela, que la amistad, que la justicia, que la honestidad, que la política, que la de- mocracia que la información...

Esperábamos que nuestro hijo, nuestra hi- ja, después de todo lo que hemos hecho por él, por ella, de todo lo que le hemos dado y enseñado...

Pero Jesús podría igualmente decimos también a nosotros, a mí, a ti, a todos: "Y yo esperaba que vosotros, que tú..."

¿No te has dado cuenta de que, al se- ñalar con tu índice a otra persona, tienes otros tres dedos de la misma mano seña- lándote a ti?

¡Nosotros esperábamos!

■ PABLO GARCÍA MACHO, C.P.
ZARAGOZA





EN SU ENTREGA PASCUAL EN LA CRUZ SE NOS ANTICIPA SU PRESENCIA Y VIDA RESUCITADA PARA NOSOTROS.

Una cuestión de reflexión creyente y no sólo de investigación histórica está en la esencial significación que hay que atribuir al cambio que se produce en los discípulos tras la muerte de Jesús como reflejo de lo sucedido a él

mismo. La secuencia parte del itinerario de la fe y el seguimiento previo a Jesús de sus discípulos, llamado pre pascual, hasta el abandono y la huida (a Galilea) después de la crucifixión; y por otro, la improvisada vuelta a Jerusalén al poco tiempo, la reconstrucción de la comunidad en torno a Pedro, la afirmación de la resurrección-exaltación, el comienzo de la misión y el desarrollo del kerigma (mensaje) cristológico y la confesión de fe pascual. Es fundamental determinar cuál es el eslabón que falta en la cadena y que explica la superación del "hiato" entre el viernes santo y la pascua. Lo anunciado-vivenciado revela la salvación escatológica acontecida en la resurrección de Jesús como nuevo acontecimiento que consuma la existencia terrena de Jesús, e introduce en la comunión con Él, como Resucitado, mediante el don del Espíritu, reconoce la presencia de Jesús en los encuentros pascuales y en su prolongación por el testimonio de la palabra evangélica y por la presencia sacramental y, finalmente, se realiza en el envío y la misión de la Iglesia. Esta constatación se convierte en indagación de lo sucedido en el grupo de los discípulos como reflejo o efecto de lo acontecido en Jesús mismo. Lo acontecido en los discípulos es un signo, fruto de la novedad de su existencia.

El planteamiento de fondo es el siguiente: "La fe cristiana, en cuanto fe determinada por la pascua de Jesús, se realiza justamente por el acontecimiento del revelarse de Jesús en el acto de la libertad creyente reconciliada de nuevo. No se da, pues, una fe (entendida de forma indeterminada) que sería necesaria para acceder a la resurrección de Jesús, junto a la cual se podría identificar después el significado teológico (cristológico-trinitario y antropológico-eclesiológico) de la resurrección de Jesús. La fe necesaria para acceder a la resurrección de Jesús se convierte en 'fe pascual' en el mismo acto de acceder a ella: en efecto, la libertad de los discípulos es convertida y salvada por la misma comunicación de la libertad del Resucitado como lugar de la manifestación escatológica de Dios y como figura perfecta del creyente-Iglesia. La dimensión salvífica de la fe pascual consiste precisamente en el reconoci-



miento de la manifestación de Jesús como el Resucitado. Y recíprocamente, la fe en el acontecimiento de la resurrección de Jesús tiene su condición de posibilidad en el hecho de ser creada por este mismo acontecimiento. Aquí radi-

ca la vertiente salvífica de la resurrección de Jesús, en el sentido de crear la Iglesia de la Pascua" (Brambilla). El Crucificado es el Resucitado; El Crucificado ha sido aResucitado; Cruz y Resurrección se pertenecen. La acción de Dios Padre resucitando a su Hijo salva el "hiato" sin anularlo. Culmina la proexistencia del Hijo haciéndola vida nueva en Él, y para nosotros.

Sin embargo, hay una tendencia, en la reflexión



teológica y exegética, por indagar en los elementos presentes ya en la tradición judía, bíblica y contemporánea, anterior a la muerte de Jesús que conocidos y vividos por los

discípulos y descubiertos o revelados por él, ofrecerían ya pre comprensiones, intuiciones, que permitirían la conclusión, tras un proceso personal de conversión o reconocimiento de que la crucifixión no era el final sino la apertura de un nuevo comienzo, la realización del Reinado de Dios, el inicio de los tiempos nuevos. Así lo sucedido sería como un "imán" que reúne, armoniza y configura los elementos dispersos dándoles una nueva consistencia, ofreciendo un salto cualitativo nuevo ya en la mente y el corazón de los discípulos, ahora recuperados y rehabilitados por el mismo Jesús al vivir un nuevo modo de su presencia. De ahí que la comunidad pre-pascual es la comunidad post-pascual con la novedad del apóstol Pablo. Esta tendencia pretende hacer menos profundo el "hiato", por así decirlo. Por ello insisten en la continuidad dentro de una gran discontinuidad, evitando cargar a Jesús con afirmaciones que Él no ha previsto de ninguna manera.

Solamente ofrecemos un pequeño recorrido de algunas de estas investigaciones y tendencias.

LA FE EN LA RESURRECCIÓN "FUNDADA" EN LA PALABRA DEL JESÚS TERRENO

La tesis conclusiva de este planteamiento es la siguiente: "La génesis de la fe en la resurrección de



Jesús...debe ser mediada en definitiva por el propio Jesús, su obra, su destino, su muerte y su persona: mediante la fe que él mismo ha fundado de modo incipiente en su trayec-

toria histórica...El discurso sobre la resurrección es entonces la expresión de la confesión de fe sobre el significado escatológico de Jesús, sobre su misión y autoridad, sobre su legitimación divina ante la muerte” (R. Pesch)

De la tradición bíblica y de la experiencia israelítica se puede proponer lo siguiente que era conocido y vivido ya por el grupo de los seguidores más cercanos a Jesús: El fin ignominioso de los justos, especialmente el destino de los profetas en Jerusalén, era una idea conocida en la historia judía, de manera que la muerte de Jesús a quien consideraban al menos un profeta, no debió suponer para los judíos un escándalo insuperable. Pero, además, ante la eventualidad de una muerte violenta, el propio Jesús puede haber aclarado, sobre todo en la Última Cena, el sentido salvífico de su muerte como destino necesario del profeta.



Junto a este elemento primario existe un segundo elemento que ayudó y posibilitó el encuentro, acogida y comprensión de la nueva existencia del Jesús crucificado: La conciencia mesiánica de ser el último enviado de Dios y cómo se lo pudo comunicar a sus discípulos junto con su destino futuro y previsible. Jesús pudo adquirir esa conciencia a partir de la experiencia de la oposición de las autoridades judías y a partir de la experiencia de la infidelidad global de Israel a la ley que hicieron que él entendiera su aparición como la de la hora última y la que está ante la defeción definitiva. Si Jesús se ha entendido a sí mismo como enviado decisivo de Yahvé, como el portador del señorío de Dios; si se le tuvo por Elías, como profeta (Mc.6,14s; 8,28); si se entendió a sí mismo como profeta escatológico y sus discípulos le consideraron el Mesías (profético) (Mc.8,27-30), entonces sus discípulos pudieron proclamar ante su muerte su misión escatológica y su significado salvífico que realizaba y superaba las expectativas de las tradiciones, con este anuncio: él ha resucitado. La especial relación con Dios al que llamó Abba, su llamada incondicional al seguimiento, evocan su peculiaridad y la intimidad con el Dios de la Alianza y las Promesas.

Esta acción de Dios en Cristo Crucificado no es una acción arbitraria, sino una acción que se deriva necesariamente de su relación con Jesús. Se trata

de la relación entre el anuncio del Reino por Jesús y su persona, una relación que es irrompible y que se manifiesta indirectamente en el comportamiento, en los gestos, en las parábolas (y a veces más explícitamente en las palabras de Jesús). La pretensión de una identificación dinámica entre su mensaje y su persona constituye una clave interpretativa fundamental de la autocomprensión prepascual de Jesús y configura el seguimiento de los discípulos. A partir de este vínculo fundamental, las figuras que Jesús se atribuye a veces o que se deja atribuir, se hacen más definidas. Estamos ante una pretensión que Jesús adelanta y que como tal permanece “abierta” y necesitada de verificación.

Desde esta clave se lee la interpretación que el propio Jesús hizo de su muerte en la Última Cena. “Los discípulos fueron preparados (el jueves santo) para la muerte de Jesús y, en razón de la proexistencia de Jesús (y) de su fundación de la fe, estuvieron en disposición de creer en el Espíritu en la resurrección de Jesús. Quizá sea más prudente pensar en una *ipsissima intentio* de Jesús manifestada en la cena. Mediante el gesto que sigue ofreciendo comunión en su persona, justo cuando es quitada violentamente de en medio, Jesús anticipa el sentido salvífico de su muerte, dejando así claro que el reino de Dios no sufre menoscabo alguno si desaparece su persona, sino que sigue viniendo misteriosamente también y mediante la muerte de portador escatológico. Lo que se afirma en la cena mediante un gesto profético, se anticipa naturalmente como una pretensión que garantiza la fidelidad de Dios, pero que deja en manos de este tanto el “hecho” como las “modalidades” de su realización y tampoco aquí representa una “evidencia de jure”, es decir definitiva respecto a su resurrección. Se vive en confiado y filial abandono.

LA FE PASCUAL Y SU “EVIDENCIA SUFICIENTE” EN LA CARNE DE JESÚS.

Esta perspectiva insiste en que se da “evidencia suficiente” de la fe pascual o al menos del significado salvífico y escatológico ya en la muerte de Jesús y, en todo caso, en su existencia histórica. Este planteamiento afirma que la fe pascual se fundamenta suficientemente no solo en pascua, sino ya durante la vida del Jesús terreno. La eucaristía se presenta, así como el “centro de la fe vivida”, siendo esta el lugar y





el acto de la transmisión viviente de la Carne de Jesús. La entrega de la carne de Jesús en su pascua, donde el rostro de Dios se revela definitivamente, cosa que acontece en la Eucaristía de la Iglesia, es una síntesis singular del “juego de las entregas” de la pasión: (1) la entrega de Jesús por los hombres; (2) la entrega de Jesús a nosotros por Dios; (3) la autodonación de Jesús por nosotros; y (4) el mandato de transmitir y celebrar su memoria. Esto nos permite tres momentos lógicos: el carácter perceptible de la carne de Jesús como lugar de la revelación definitiva; la efectualidad de la existencia histórica de la Palabra última de Dios en la carne entregada de Jesús y la accesibilidad de Jesús en su presencia sacramental y eclesial.

Está en juego un modo de superación del “dogma del hiato de pascua como superación del foso existente entre cruz y resurrección”, yendo más allá de la afirmación de que la resurrección es un “simple revestimiento mitológico del significado existencial de la cruz”.

La cruz y la muerte de Jesús no se pueden entender como un “intermedio momentáneo” suprimido, anulado y superado en el acontecimiento nuevo de la resurrección. En su sentido pleno, la resurrección es la “institución de la validez permanente y decisiva de la entrega sin condiciones, objetivamente en la muerte en cruz, pero no reconocida históricamente”. A la muerte se la debe dar su dimensión cristológica específica como lugar de la entrega absoluta realizada en la carne de Cristo. El testimonio bíblico tiene interés en ver en el Resucitado los signos de la pasión, pero los ve porque reconoce al mismo tiempo en ellos la identidad del Resucitado con el Crucificado no como un momento pasajero, sino justamente como la posibilidad de la auténtica confesión cristológica. Nuestro conocimiento de Dios, en cuanto procede de la pura explicitación de lo que se anuncia desde la venida de Jesús hasta su último grito, no puede comprender la autocomunicación divina en una experiencia de poder si no es en la debilidad de la cruz.

Con gran radicalidad algunos autores, entre ellos (H. Verwey) se atreven a afirmar: “Es verdad que la vida y la muerte de Jesús son insuperables si no se parte de la evidencia pascual, pero no es preciso que esta evidencia se funde en un acontecimiento posterior al Viernes Santo con el que Dios se identifica. Porque, si así fuera, la historia de la libertad de Jesús, su carne, no sería el instrumento decisivo de la salvación-redención”. Se trata de decidir si hay que confiarse al signo decisivo de la entrega en la muerte de Jesús o si es preciso esperar otro signo “de arriba”, es decir, otra manifestación de Dios. La evidencia necesaria y suficiente para todos está en la disposición de Cristo a entregarse hasta el extremo, donde se advierte claramente el fin del poder de la muerte a través del mismo Jesús.

En este proceso es cada más importante dar valor a la autoconciencia prepasual de Jesús sobre el valor salvífico de su muerte, comunicado a los discípulos. Jesús llama a un seguimiento incondicional relaciona- do con la conciencia de una relación especial y única con Dios como Abba y que se realiza en una proexistencia que trasciende toda la separación que hay entre los hombres. Jesús es el que ante el desafío del pecado se identifica con Dios y se atreve a representar a Dios ante el mundo; y es el que se sitúa justamente en el lugar que Dios asume en este mundo del pecado, en el lugar donde es rechazado y desechado. Esta evidencia se da en la “autodonación plena de Jesús por nuestra liberación en unidad indivisible con la voluntad del Padre”.

El acceso de los discípulos a la fe es guiado por el primado revelador de la cruz de Jesús. El proceso en el que la preocupación por sí mismos es vencida por la evidencia de que Jesús “ha aniquilado nuestra muerte con su morir”. Esto no hay que entenderlo como una ficción pascual de alucinación, sino como la irrupción de una verdad escatológica que habían experimentado los discípulos, pero que no habían percibido como verdadera en su encuentro con el Jesús terreno.

Lo radical en la evidencia de la proximidad de Dios en la kénosis de Jesús, en su carne entregada. “Creo que en la carne de Jesús se reveló ya totalmente la ‘gloria’ de Dios. Sólo el miedo y la torpeza de corazón de los discípulos hicieron que este conocimiento se desvelara realmente después del viernes santo.



Solamente la ‘ayuda divina posterior’ que experimentaron en las apariciones pascuales les persuadió de que quien fracasó no fue Jesús en la cruz, sino ellos ante la cruz. Pero todavía tuvo que pasar un tiempo antes de que se atrevieran a reconocer abiertamente y sin vacilación alguna que la muerte no había podido tener ningún poder sobre este hombre”.

Lo vivido por los discípulos en Pascua puede formularse así: “Las metáforas ‘despertar’ o ‘resurrección’ se pueden traducir así: “Realización de la proexistencia de Jesús en el Yo-estoy-aquí (para vosotros) imposible de circunscribir”. Y esto es un acto de Dios sobre Jesús muerto. Una acción de Dios en el ser-para de Jesús fiel hasta el final, es decir, en su propia existencia. Esto se da ya en el morir de Jesús, pero se hace evidente en las cristofanías que lo desvelan y hacen nacer con la confesión de fe la existencia en Cristo de cada discípulo.



■ JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P



Jesús resucitado se aparece a María Magdalena.
(Oleo en relig. Concepcionistas, Torrijos Toledo)

Muerte y resurrección como dimensiones de la vida de Jesús

PERO la muerte y la resurrección de Jesús no son sólo dos momentos sucesivos al final de su caminar terreno; son además dos dimensiones que afectan a todo el proceso de su vivir humano (y de modo similar también al nuestro): Jesús va muriendo y resucitando cada día. Signo de esa anticipación de la resurrección es la «transfiguración», presente en un momento crítico -y central- del itinerario de Jesús en el que, abandonando Galilea, se dirige a Jerusalén para enfrentarse a una pasión y una muerte previstas como próximas y a una entrega por todos (= muerte) «en las manos del Padre» (= resurrección). Otro reflejo de esa vivencia es la parábola del grano de trigo que cae en tierra, muere y produce fruto (Jn 12, 24-25), símbolo de la vida entera de Jesús entregada «en amor y en libertad» (cf. Jn 10, 17-18). Desde esta anticipación del misterio pascual -en un «ir muriendo» que produce vida-, la resurrección es para Jesús no sólo *esperanza* de futuro, sino también *experiencia* cotidiana contrastada en la vida presente.

de Jesús como «ascensión» o lejanía: «Y dejas, pastor santo, tu grey en este valle hondo, oscuro, con soledad y llanto» (Fray Luis de León). No es así: por la resurrección el Señor no se aleja de nosotros, sino que «subió para llenarlo todo» (Ef 4, 10). Por eso él está ahora más cerca de sus discípulos de lo que lo estuvo en su vida terrena. Los evangelios nos hablan de una presencia del Resucitado como compañero de camino (Emaús), pero sobre todo como lo que siempre fue: Dios *con nosotros* («Emmanuel») (Mt 1,23 y 28, 20). Esto significa que la resurrección no suprime la encarnación como «aproximación salvadora», sino que la profundiza y la universaliza: Jesús resucitado no es ajeno a nuestra «desgracia», antes bien participa más de nuestra suerte. Estando en el Padre, no se aleja, antes «viene a nosotros»; para estar, no sólo «con» sino «en» nosotros y nosotros en él: como cuerpo suyo (el. Jn 14, 18-23).

Manuel Gesteira Garza

**La resurrección de Jesús:
¿alejamiento o proximidad?**

SOLEMOS entender la resurrección



Mirad, la piedra está corrida



La piedra estaba corrida y la oscuridad quedaba al descubierto. A mi mente volvió la vida de la cueva. Una cueva para nacer y una cueva para Resucitar ¡significativo tándem!

De nuevo la demostración de que, sin la vida de dentro difícilmente se puede subsistir.

• *Y yo ¿trato de subsistir sin la vida de dentro?*

Porque, para llegar a palpar que Cristo ha resucitado, hay que entrar en la oscuridad del sepulcro, lo mismo que tuvimos que entrar en la cueva de Belén para acogerlo en su nacimiento.

Así lo hicieron las mujeres; así lo hicieron Pedro y Juan; y fueron ellos los primeros en descubrir que, para entrar en la oscuridad había que agacharse, que inclinarse, que abajarse... pues sólo cuando seamos capaces de mancharnos de polvo, de barro, de telarañas..., podremos descubrir que nuestro Dios no es un Dios de muertos sino de vivos.

Una fe humilde y sencilla

Qué bien lo ha debido de entender el Papa Francisco para decirnos: “Entrad en la Resurrección lentamente, con humildad...”

Y es así precisamente como debemos entrar en el misterio del hermano: lentamente, con humildad. Sin intentar perturbarlo, sin invadirlo, sin exigirle, sin violentarlo...

• *Y yo ¿Cómo he entrado en la Resurrección?*

• *¿Cómo entro en el misterio de los hermanos?*

Pero el sepulcro invita a salir deprisa. Nada atractivo se encuentra en su interior como para permanecer allí. Las vendas, el sudario, la mortaja... y una gran oscuridad.

Sin embargo, es triste descubrir que, en este mundo que parece tan avanzado, sigue habiendo gente instalada en “su sepulcro”, atada con vendas a tantos condicionamientos como le impone la sociedad, privada de libertad -aunque se crea realmente libre-, llena de miedo a lo nuevo e incapaz de abrir-

se a ello; y triste... muy triste sumida en la oscuridad de su corazón. La *cerrazón* se ha apoderado de su vida.

Ayudar a resucitar

Por eso, es el mismo Jesús Resucitado el que nos dice a nosotros, ¡ayudadles vosotros a resucitar!

Pero Señor: Si hoy no se habla de estas cosas, si no querrán escucharnos ¿Cómo podemos hacerlo?

Para hablar de resurrección no se necesitan muchas palabras, se necesitan obras. El amor les bastó a los primeros cristianos, como distintivo de que algo nuevo había llegado ¡mirad como se aman! Decían sus contemporáneos. Y os aseguro que, ahora como entonces, nuestro testimonio de vida será nuestra mayor disertación.

• *¿Realmente mi amor ayuda a resucitar a los que se acercan a mí?*

Pongámonos un rato ante Cristo resucitado. Repasemos algunas zonas de nuestro mundo necesitadas de resurrección. Hagámoslo hasta que nos duela el alma, hasta que descubramos que para entrar en el misterio hay que doblar la rodilla y el corazón.

Pues solamente quien se humilla puede vislumbrar los bienes de arriba. El orgulloso mira siempre desde arriba hacia abajo y sólo ve tierra; mientras que el humilde mira desde abajo hacia arriba y por eso puede contemplar la inmensidad. Qué importante sería preguntarnos:

• *Y yo ¿desde dónde miro?*

Volvamos a Jesús resucitado. Seamos testigos de la Resurrección. Volvamos al primer encuentro con el Señor. Busquemos experiencia de *resurrección en* nuestra vida; y digamos a todos desde lo profundo del corazón:

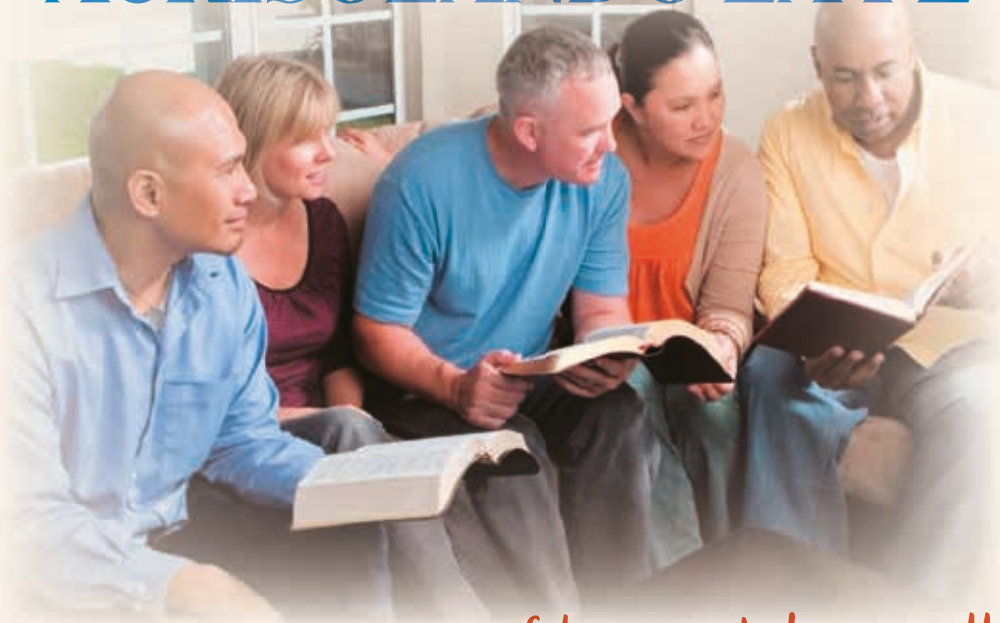
¡Cristo ha Resucitado!!

■ JULIA MERODIO A.
JMATANCE@HOTMAIL.COM /
MADRID





ACRISOLANDO LA FE



Eso venía a decir el obispo Munilla, obispo de San Sebastián, en una luminosa charla en Radio María ponía un ejemplo esclarecedor:

Cierto día vino un teólogo, de esos que todo lo complican, a una parroquia a disertar ante unos feligreses. Y explicó, alambicadamente, que Cristo tuvo una resurrección interior o espiritual y que no se trataba - no era lo importante - de una resurrección física.

Y al final de su pesado discurso, un parroquiano humilde planteó una pregunta: "Me ha surgido una duda: ¿Cristo resucitó o no?"

Así, estos teólogos resabidos atacan, y minan la Fe de los sencillos. Y hay que tener presente, como decía el obispo: "Lo no explicable a los sencillos no es católico".

Esto resulta evidente si escuchamos las palabras en que el mismo Señor proclama que los misterios de la Fe son revelados a la gente sencilla, a los pequeños, mientras que les están vedados a los sabios de este mundo:

Sobrios, prudentes y sencillos

(Véase Lucas 10, 21): "En aquella hora se sintió (Jesús) inundado de gozo en el Espíritu Santo y dijo: Yo te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeños. Es, Padre porque tal ha sido tu beneplácito". Queda corroborado lo anterior por la frase evangélica: "Si no os hicieréis como niños no entrareis en el Reino de los Cielos".

Por otra parte, como sucede en nuestro ejemplo, estos teólogos pedantes con su teología-ficción vienen a negar la omnipotencia de Dios: ¿Qué le cuesta a Dios acompañar los aspectos espirituales de la resurrección de Cristo con su resurrección física? ¿O quiénes somos nosotros para poner límites a Dios? Ya el apóstol San Pablo nos advierte, frente a los que niegan la resurrección: "Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana es nuestra fe" (I Cor 15, 14). Y el mismo San Pablo nos narra una aparición de Cristo Resucitado a más de 500 hermanos (I Cor 15, 6).

Estos aludidos teólogos carecen pues de fe en el Nuevo Testamento y, en particular en el Evangelio, en que se nos afirma claramente la resurrección física de Jesús: incluso al incrédulo apóstol Tomás le es dado introducir sus dedos en las llagas del Resucitado y su mano en la llaga de su costado. (Juan 20, 26-29).

Fe y vida coherentes

Y más peligroso que negar abiertamente una verdad de fe, un dogma, un misterio, es afirmarlo con la boca y negarlo con la cabeza y el corazón. Lo primero no engaña a nadie, el que tal hace se aparta claramente de la verdadera Fe. En cambio lo segundo puede engañar a oyentes incautos, seducidos por la palabrería con ínfulas de saber.

Las persecuciones abiertas y claras engendran mártires. En cambio, la persecución disimulada puede engendrar apóstatas.

Ya la Sagrada Escritura nos advierte de que llegarán tiempos en que la verdad será tergiversada y falsificada:

"...en los últimos tiempos apostarán algunos de la Fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios..." (I Timoteo 4, 1-5)

Y el Apóstol nos amonesta a que no nos dejemos seducir por doctrinas extrañas: "Ayer, como hoy, Cristo es el mismo y lo será siempre. No os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas. Mejor es fortalecer el corazón con la gracia que con alimentos que nada aprovecharon a los que siguieron ese camino" (Hb 13, 8-9)

Añadamos, además, que la Fe no es sólo una luz para la inteligencia, sino sobre todo una luz para el corazón. La Fe - ha dicho el Papa Francisco (no cito literalmente) - "es abandonarse a la misericordia paternal de Dios".

Así pues, tratar la Fe como si de una especulación intelectual se tratara, es una traición a la verdadera Fe.

■ JAVIER GARRALDA ALONSO
BARCELONA





La Iglesia, comunidad de discípulos de Jesús.



Debemos preocuparnos por las comunidades que tenemos. Pero, en primer lugar, deberíamos hacerlo por la familia como célula y cédula de identificación de cualquier proyecto. El problema, sobre el que muchas veces pasamos de puntillas, tiene su origen primeramente en los núcleos familiares. La falta de sensibilidad ante las cuestiones de la religión forma parte del deterioro institucional de la familia.

Más de un sociólogo apunta a la falta de fe, en relación directa con los problemas familiares; fe, esperanza y caridad ayudan en el saber estar, en la convivencia y en ser persona portadora de valores trascendentes que liberan.

¿Cómo fomentar el deseo de creer o de crecer en la fe ante el inmenso desafío de indiferencia ante los asuntos religiosos? ¿Cómo emprender y renovar sin ingenuidad y sin timidez nuestra obligación de ser discípulos de Jesús?

Los creyentes, tanto en nombre de la responsabilidad social como de nuestro testimonio de fe, debemos entrar en el debate sobre el futuro que debemos forjar como personas, de nuestra existencia y de la manera de concebir nuestra vida y nuestra muerte.

Los auténticos valores

Si intentamos analizar nuestra sociedad occidental, vemos que pululan en ella demasiadas idolatrías que hacen al individuo indiferente, y de sus necesidades, la norma última. Nos preocupamos más de ocuparnos de nuestro poder y estatus social, que de cultivarnos en valores éticos y religiosos. El “tu” está ahogado por “yo”.

¿Cómo proclamar a las familias desde las comunidades parroquiales, que el hombre se proyecta más lejos de lo que cree? Estamos faltos de conversión, aunque suene a misiones lejanas.

Si tuviera que indicar los servicios principales a realizar en nuestras parroquias los condensaría, primeramente, en hacer atractivo a las parejas el mensaje evangélico, razonando que el compromiso cristiano y la vida en común, no es y un heroísmo excepcional, sino una opción de vida en el servicio y en la entrega. En segundo lugar, se debe invitar a las parejas a hallar su identidad en los valores cristianos, que son los que ayudan a la permanencia en el amor, formando una familia, que guarde y cultive en los hijos, aquello que realmente importa: fidelidad, hermandad y justicia.

Y porque las clases de la religión cristiana están en desuso en la actividad pedagógica, se necesitan padres de familia que, con su ejemplo y su palabra, alimenten la vivencia de los dogmas cristianos en sus hijos.

Si somos capaces de cautivar con un mensaje atractivo a las parejas, que son las familias del mañana, se habrá optado por una comunidad eclesial, madura en relaciones interpersonales, comprometida socialmente, donde el “yo” y el “tu”, se conviertan en un “nosotros” capaz de ir transformando el mundo con nuestro “carisma cristiano”.

Personas con carisma



Seguidores y discípulos

Para todas las propuestas se necesitan personas con carisma, con un don de acogida y comprensión de la realidad; una forma de legitimar, desde la iglesia, la palabra, los hechos y los gestos cristianos, con visión de comunidad de fe, para que tomemos conciencia de nuestra misión como discípulos y seguidores de Jesús el Cristo.

Jesús quiso dejarnos en la Iglesia una garantía de la autenticidad de nuestra fe, en continuidad con la fe y la vida de los primeros discípulos. Un solo bautismo, una sola fe, un solo Dios y Padre, y todos se sentían una piña cuando vivían como discípulos y seguidores de Jesús.

Hoy, gracias al ejemplo de las primeras Iglesias que vivieron el modelo genuino entorno a los discípulos directos de Jesús y que transmitieron sus vivencias y escribieron sobre Él, podemos disfrutar y compartir la misma fe que aquellos seguidores de hace dos mil años.

Cuando Jesús dejó un proyecto en manos sus escogidos, los Doce, con seguridad que estaba pensando en nosotros, y así, nuestra fe se ha hecho comunión a través del tiempo y para siempre.

Somos sin duda, una continuación de aquellas primeras comunidades, que los Apóstoles fundaron y organizaron, y que como ahora, tuvieron necesidades y dificultades para cumplir su misión; comunidades al servicio de los demás que nos legaron, no solo la buena nueva del Evangelio, sino que fueron fieles a Jesús y ejemplo en la transmisión de su fe en torno al “Ágape-Eucarístico” como fundamento de salvación.

Hoy tenemos nuestra Iglesia; la que hemos heredado, y que, salvando el transcurso del tiempo, se intenta adecuar a los nuevos tiempos. Desde aquel modelo de iglesia de los primeros discípulos, siempre podremos ser dignos seguidores de Jesús, compartiendo el Bautismo que nos abre las puertas de la dignidad e igualdad para ser sus discípulos. Jesús, como a sus próximos seguidores, no nos ha dejado solos, pues nos ha entregado su vida, su verdad y su amor, y para que no flaqueemos, la gracia de su Espíritu.

Ser discípulos de Jesús, es dar a nuestro comportamiento unas responsabilidades serias, que sean reflejo de su mensaje y estén en consonancia con su seguimiento. Es tener una clara visión de ser comunidad de discípulos, para los temas de cercanía, igualdad, participación y corresponsabilidad.

Jesús vino a liberarnos de nuestra naturaleza caída, pero que, además, optó por liberar a los pobres y enfermos, y estar al lado del débil y excluido de la sociedad. Además, nos está diciendo y exigiendo a nosotros sus discípulos, que nos impliquemos, para de esta manera, recuperar esa presencia social que la Iglesia haya podido perder en gran manera.

Se trata de organizarse para trabajar, para cambiar estructuralmente la sociedad, y en esto, los cristianos, tenemos un campo de acción permanente para hacer realidad en la historia, el ideal de justicia, libertad, igualdad y fraternidad.

■ GREGORIO SANTOS ZAYAS
BARCELONA





Santas Llagas

Dice S. Bernardo que lo secreto del Corazón de Dios se descubre por los agujeros de su Cuerpo.

Agujeros que son las Llagas dolorosas y gloriosas que Jesús nos muestra al mostrárselas a Sto. Tomás.

Las Llagas, las santas Llagas de Cristo, no son un lenguaje meramente simbólico y místico sino realidad histórica y gloriosa de nuestro Señor, atestiguada por la Sagrada Escritura. Se corresponden con las heridas de la crucifixión en pies y manos (Jn. 19,18) y con la abertura provocada por la lanza al traspasarle el Costado, cuando Jesús ya había muerto (Jn. 19, 34). Son las mismas Llagas desveladas a Sto. Tomás (Jn. 20, 27) en las que el apóstol reconoce a Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre. Por tanto, son espacio de revelación y fe, donde se encuentra Dios con el hombre pecador, donde el ser humano entra en el misterio de la Redención “¡Señor mío y Dios mío! (Jn.20, 28).”

“Dulces Llagas, amor sublime”

S. Pablo de la Cruz cultivó y transmitió el amor a las santas Llagas de nuestro Señor porque en ellas vio resumido el misterio de la Pasión de Cristo, amor doloroso y dolor amoroso, humanidad y divinidad unidas sin mezcla ni confusión.

Nuestro Fundador parece distinguir las Llagas de las manos y pies de la del Costado:

☉ En las Llagas de manos y pies es donde hay que arrojarse, esconderse, descansar y permanecer: ***Procure permanecer escondido en las Llagas santísimas de Jesús, que será enriquecido de todo bien y, de toda verdadera Luz.*** Lo cual ha de ser un abandono de nosotros y todo lo nuestro en la Pasión de Cristo, particularmente hay que abandonar los sufrimientos y el propio pecado. S. Pablo de la Cruz lo expresa así: ***ahogando (en las Llagas de nuestro Señor) las angustias y solicitudes preocupantes que son causa, comúnmente, de pensamientos inútiles.***

Por otra parte nuestro Santo también promete a sus destinatarios esconderlos en las Llagas de Jesús: ***La pondré en las Llagas de Jesús y suplicaré a su Divina Majestad que la colme de la plenitud.***

☉ La Llagas del Costado tiene unas connotaciones de amor. En esta Llagas el alma bebe la Gracia, arde en santo amor, es asociada al Sacrificio de Cristo en un verdadero holocausto, penetra los Misterios de Dios y en ellos se abisma. En esta Llagas, S. Pablo de la Cruz ve realizada la más alta contemplación de amor. Dice Él: ***Entre en su Costado, vuela en espíritu y póngase allí como una víctima sobre el altar divino, donde arde siempre el fuego del santo amor y déjese quemar hasta la médula de los huesos por esas llamas, más aún, reducir a***

cenizas. Y si el aura del Espíritu levanta esas cenizas a la contemplación de los divinos misterios, de libertad a su alma y sígale. Beba en esa fuente divina -se refiere a la llaga del Costado- las aguas santísimas de la Gracia que Brotan de ese Corazón. Beba amor a ríos y mares de fuego.

En las santas Llagas se ha visto cumplida la Escritura:

☉ En el Cuerpo sagrado de Cristo como el Arca de Noé, las Llagas son *puerta de entrada* del Arca que nos protege de anegarnos en el diluvio del pecado.

☉ *Puertas del redil del buen Pastor* son, también, las Llagas: a través de ellas accedemos al pasto de la luz y del amor.

☉ Cinco Llagas simbolizadas en las cinco piedras con las que

David venció al filisteo Goliat y con las que Cristo vence y nos defiende del enemigo.

Oración devota y entrañable

Un autor antiguo rezaba así:

¡Oh Jesús, Redentor mío, hermano y esposo de las almas vírgenes! ¿Con qué te pagaré las llagas que recibiste por mi amor? Llaga, Señor, mi corazón con llagas de amor y de dolor, para que te ame por lo mucho que me amaste y me compadezca de lo mucho que por mí padeciste. Dame, Señor mío, entrar por la abertura de tu Costado para que, en ese horno de fuego que arde dentro de tu Corazón, sea yo abrasado con tu amor. Amén.

■ SOR CATI DE LA SS: TRINIDAD, C.P.
OVIEDO





"TU ROSTRO BUSCARÉ, SEÑOR... SEÑOR, NO ME ESCONDAS TU ROSTRO..."

Yo también, Señor, recorrí calles y plazas buscándote, y no te encontraba. Hasta que tu saliste a mi encuentro, y me diste un susto grande, al presentármeme así, coronado de espinas, crucificado, desgarrado y muerto.

Pero tu figura deplorable, no me produjo, Señor, miedo ni espanto, sino una gran serenidad y la más dulce confianza...Amparado en ellas, me acerqué más a ti. Clavé en ti la mirada, y ya no pude dejar de mirada, de pensar, de agradecer y de pedir. Y tampoco de preguntarme, y preguntarte: Pero,

¿Quién?

¿Por qué?

¿Para qué?

Clavé mis ojos desencajados en los tuyos muertos. De ellos brotó un torrente de luz que me cegó por fuera y me iluminó por dentro. Vi tu boca entreabierta, con sangre reciente todavía en la comisura de los labios. De ella, ya no manaban palabras, pero tu ser entero, destrozado, fue palabra convincente, arrebatadora, imposible de contradecir.

Tu rostro, Señor, lo desgarraron, pero sin poder desdibujarlo; sin poder suprimir la luz esencial que era y que mostraba. El mismo resplandor que en Belén, en Nazaret, en el Monte Tabor, y que en la Resurrección, un poco más tarde.





Yo, me miré en él como en un espejo, y vi tu alma por dentro, - ¡tanto AMOR! -, y me vi a mi mismo desde ti, desde tus ojos, desde tu rostro, con sobrecarga de pecado y de egoísmo, pero con comprensión, con misericordia, con esperanza. No en vano aquella muerte tuya fue por mí, para mí... Y enseguida me brotó del corazón una palabra: "perdón", y un hermoso poema: "Gracias, Señor, por tanto Amor".

Me seguí luego preguntante: "Por qué?", sin saber aún qué responder. Enseguida vino a mi mente todo y tanto dolor del mundo: las guerras, siempre inhumanas, los accidentes en la construcción y en la carretera, los hospitales llenos de dolor, los niños huérfanos y hambrientos, las mujeres maltratadas, las injusticias de todo género, clamorosas...

Y me dije, o tú me dijiste: "Mi dolor explica el vuestro, mi muerte esclarece todas vuestras muertes. No te preguntes, ni me preguntes, más.

Así decidí hacerlo, Señor; poner los propios, y los ajenos dolores, ante el espejo claro que es tu rostro ensangrentado. Seguro que me los devuelves transfigurados, desdoblados, y con respuesta incluida.

Pero no solo. También escuché tu "octava palabra", que desde tu Cruz me decía: "Yo, ya hice bastante. ¿Qué más podía yo hacer? Ahora, os toca a vosotros; a vosotros, "mis cristianos". Salid de vosotros, de vuestros egoísmos e intereses pequeños. Id mundo adelante proclamando la Buena Noticia de la Redención realizada, denunciando injusticias, derrochando preocupación y testimonio, mucho más que palabras, a favor de los indefensos, los oprimidos, los pobres. Indicando a unos y otros que no dejen de mirar a mi Cruz, y en ella, mi rostro ensangrentado. Haciéndoles ver que, a pesar de todos los pesares, yo mantengo mi palabra, mi promesa: "estaré con vosotros siempre, día a día, hasta el fin del mundo".

Te escuché, Señor, y me retiré contento, con nuevo aliento. A mi mundo de siempre me retiré, diciéndote a ti, con convicción y entonación nuevas:

**"¡Tu rostro buscaré, Señor...,
Señor, no me escondas
tu rostro...!"**

MG



EXPLOSIÓN DE UNA NUEVA DIALÉCTICA



Con el antecedente de aquellos consecuidores, personas que como el sr Conde, presumía desde los escenarios que le ofrecían las diferentes TV, de su facilidad para hacer dinero y vivir en el cielo de la tierra, o el Sr Rato de ser y ejercer los cargos más importantes en el mundo, en el campo de la gestión económica, amén de muchos otros de segunda o tercera fila, pero todos ellos, o casi todos, con pelo engominado, trajes a medida con rayas impolutas, amén de unos mensajes rotundos, claros y transparentes de gente, superinteligentes, que han

sabido situarse en un escalón social envidiable... como postre, y siguiendo aquel penoso exhibicionismo, últimamente han surgido otro tipo de personajes, que siguiendo una estela parecida de mentiras, impregnadas de egoísmo, populismo, e intereses bastardos, cuyo fundamento, es el de aquel charlatán, que se situaba en las esquinas de los mercados de abastos, impresionando a los viandantes, con dos bolígrafos por uno, además añadiendo una goma de borrar para los menores, y así hacían su agosto.

Un hilo conductor

El hilo conductor de todo ello es la mentira, la venta de humo, o la compra de intereses encubierta por algún premio, jamás explícito, pero que a todos nos sirve en ese momento, esto, como consecuencia de no poner pie en pared, ha permitido un juego, en el que están participando pasivamente la totalidad de los ciudadanos, cada uno desde su nivel cultural o posición social; se trata de una respuesta espontánea y por ello visceral, carente de crítica, por lo que en ocasiones sin quererlo ni desearlo, nos implicamos en el tinglado, y al estar el caldo de

cultivo cada día más perturbado, como normal vertedero, éste se convierte en receptor, de la abundancia cada día mayor de detritus.

Comenzamos por el Presidente del Gobierno, donde “siempre defendió que aquello no cabía en la Constitución, que jamás podría ocurrir”, pues ha ocurrido, sin que pase nada; por el presidente de la oposición, “yo vengo aquí a serenar, tranquilizar y propiciar una paz duradera”, ocurre entre otras cosas, que el Consejo del Poder Judicial, caducado hace más de cinco años, sigue y sigue operativo, sin que muestre interés en su renovación al serle favorable; la presidenta de Madrid, que “entiende mucho de fruta, pero muy poco de personas mayores”, que como demandadoras de cuidados sanitarios, en su día fueron completamente olvidadas; el ministro de fomento, dando réplica a los dos anteriores, al tener la mayoría absoluta en las municipales y no poder gobernar, y al tener que dedicarse a la rehabilitación de las líneas ferroviarias cercanas, que no se hicieron en su momento; al sr Abascal o al Sr Tellado, manifestando “barbaridades propias de patio de colegio”, una y otra vez, sin que les tiemble la voz, y así podríamos seguir y llenar varios folios, si nos dedicáramos a seguirles.

Compromiso, responsabilidad

En esta línea se sitúa, “la dedicación de aquellos que cobran de nuestros impuestos”, para luchar por nuestro bienestar, “esta es su labor”, la de tener carga-

da la escopeta de la dialéctica, para competir por la tontería más grande, a ver quién acierta con el insulto más sonoro, a ver quién es más original, frente a Europa o frente a los votantes. Es realmente penoso, triste, a la vez de una enorme desgracia, el que tengamos en sus manos la gestión de nuestros intereses como nación, cuando a nadie le preocupa más, que la derrota del enemigo, no contrincante, o formular una boutade más abultada que la de él. La mentira, como acto obscuro, como negación de una verdad objetiva, es la protagonista en la dialéctica política; primero surgió un postureo barato, superfluo y estúpido, para ir girando hacia el desprecio, la desconsideración, el insulto y las amenazas del enemigo, ya no es un contrincante, y la población sufrida, esperanzada, dando balones de oxígeno, al ser incapaz de ejercer un mínimo de crítica, conecta con esa

lucha sin cuartel entre “rivalés”, y al final termina alineándose por puro contagio, para servir de leño en la hoguera, en la que se calientan los que cobran un sueldo por vender sus mentiras, estupideces u ocurrencias.

Saber comprender y dialogar

Se reitera cada día más, en un gravísimo error, al tomar el suelo de España como un burdo ring, donde se compite en dialécticas, desagradables, cuando no insultantes e hirientes, además de carentes de sentido por lo improductivas, cuando es un lugar sagrado, donde ha de tener lugar encuentros entre contrincantes, que sepan llegar a acuerdos, en beneficio de los intereses de la totalidad de los ciudadanos; abracen la cultura del perdón, además de la de, la solidaridad, y el respeto, impregnado de afecto, ese ha de ser su objetivo.

■ DR. BALTASAR RODERO,
PSIQUIATRA, SANTANDER





Santa Catalina de Siena

La terciaria dominica de fe vibrante, visible y valiente

Enseña el apóstol san Pablo: “Porque el reino de Dios no consiste en la palabrería, sino en la virtud.” (1 Co 4, 20; en la versión castellana de *La Santa Biblia* – Ediciones Paulinas). En el año 1378, escribe santa Catalina de Siena a Neri [Rainieri] de Landoccio, su secretario habitual: **“Carísimo hijo en Cristo, el dulce Jesús, yo, Catalina, sierva y esclava de los siervos de Jesucristo, te escribo en su preciosa sangre con el deseo de ver extinguida en ti toda negligencia e ingratitud. Si el alma fuera agradecida y reconociera a su Creador, no dejaría que se le fuera el tiempo de entre las manos, sino que lo arrebataría con hambre de virtud.”**

El 29 de abril se celebra litúrgicamente la fiesta de santa Catalina (Siena-Toscana, 25 de marzo de 1347 – Roma, 29 de abril de 1380), vigésimo cuarta de los veinticinco hijos del matrimonio compuesto por Jacobo Benincasa, de oficio tintorero, y Lapa Piacenti. Su hermana gemela (Juana), no alcanzó el año de vida; Catalina, murió al poco de cumplir los 33 años. Su peregrinación en la tierra fue cronológicamente breve, pero existencialmente intensa y fructuosa. No es mi propósito exponer una reseña biográfica de ella, sino más bien fijar el foco en un acontecimiento que tiene que ver con ella para, a ser posible, aprender de ella [1] a ser cristianos de fe vibrante, visible y valiente, como ella, [2] con un profundo sentido de pertenencia y amor a la Iglesia y [3] solícitos por el bienestar material y espiritual del prójimo (procurar su salvación). Aunque pertenece a un época diferente de la nuestra (el siglo XIV), no hay que considerar su testimonio cristiano insustancial y anacrónico. Es nuestra hermana en la fe que nos hace caer en la cuenta de lo siguiente: *No basta con afirmar que tenemos fe. Hay que vivir con fe, en la fe y a la luz de la fe en Cristo crucificado y resucitado.*

El episodio, lo refiere ella en una carta dirigida al Beato Raimundo de Capua, fraile dominico, su confesor y director espiritual, autor de la primera biografía sobre la Santa (*Vida de Catalina* o bien *Leyenda maior*). En dicha carta, de junio de 1375, narra la conversión y muerte de Nicolás de Toldo.

Preludio (resistencia – irascibilidad)

Nicolás de Toldo, joven de 23 años, de Perugia, es arrestado y acusado de conspirar contra el gobierno de Siena. En el juicio, el veredicto del Alto Consejo de los Defensores del Pueblo es concluyente y en su contra: condenado a muerte [decapitación con el hacha]. La ejecución se llevaría a cabo al día siguiente. ¡Había que ganar tiempo! Ya que no era viable librarlo de la muerte física sí, al menos, que abandonara el mundo con Cristo para, de ese modo, participar en la vida eterna. Fray Tomás Caffarini acude, presuroso, a la *mamma* (Catalina) y le pone al corriente de la situación. Después del intento fallido del Padre Pallini de confesar y administrar los últimos sacramentos a Nicolás, las autoridades envían a Fray Tomás. El joven, que se declara inocente del delito que se le inculpa, se niega en redondo a confesarse y afirma no haberlo hecho nunca. Se mantiene férreamente en sus trece. Catalina decide ir a verlo, y Fray Raimundo pone el grito en el cielo, tachando de locura y temeridad el que ella, ¡mujer!, pretendiera entrar en el calabozo. La terciaria dominica, por el contrario, no se echa atrás y su audacia va mucho más lejos: *hablar con Nicolás a solas*. Así pues, se presenta ante Alberto Varuzzi, Defensor del Pueblo, y, después de un tira y afloja, un tenso regateo, Catalina obtiene el permiso pertinente del funcionario, que se dio por vencido. ¡Estaba en juego el alma del reo!



Andante (encuentro – conversión)

Santa Catalina visita al condenado a muerte, ubicado en el séptimo calabozo, encadenado de pies y manos, y atado al muro con una cadena. Al verla, la reacción del joven no fue, según parece, tan apacible y favorable como afirma Catalina en su carta. El acto de Nicolás de recibirla “con tal ánimo y consuelo que se confesó y preparó muy bien”, viene a ser el último peldaño de la escalera con la que dejar el pozo de la desesperación. La conversión del joven es gradual: actitud despectiva al principio; hostil, después; desesperanza, a renglón seguido; humildad y asentimiento, finalmente. Catalina salió de la celda y le invitó a Fray Tomás a que oyera en confesión al penitente arrepentido. Afirma la Santa: **“Me hizo prometer, por el amor a Dios, que, cuando llegara el momento de la justicia, fuese yo con él. Después, a la mañana siguiente, antes de la campana (del alba) fui a él y recibí gran consuelo. Lo llevé a oír misa y recibió la sagrada comunión, que nunca había recibido.”**

Alegro (paz – salvación)

Catalina cumplió su promesa cabalmente. Llegó al patíbulo antes que Nicolás y realizó un gesto, a primera vista desconcertante: puso su cabeza sobre el tajo e intercedió a María Santísima por Nicolás, que le infundiese la gracia de la luz y de la paz en el corazón. En el trayecto en dirección al lugar de ejecución, Nicolás miraba a la muchedumbre en busca de la mujer que, con su compañía y palabras en el calabozo, llenaron su interior de fortaleza y sosiego. Al no verla, pensó que le había dejado en la estacada. Pero, ¡albricias!, su rostro resplandeció de contento cuando, desde la carreta donde iba, se percató que Catalina ya estaba en el tablado. El responsable de la ejecución

le dijo a la Santa que no podía quedarse en el cadalso. Ella, impertérrita, no hizo caso y fue al encuentro de Nicolás. Uno de los ayudantes del verdugo colocó junto al tronco un cesto de mimbre. Catalina intervino diciendo que no era necesario y ordenó con firmeza que lo retirara. Con ternura, miró a Nicolás, le sostuvo la cabeza antes y luego de que el hacha se la cortara. **“Después se acercó como manso cordero y, viéndome, comenzó a reír y quiso que le hiciese la señal de la cruz. Hecha la señal, le dije: <<Arrodillaos, dulce hermano mío: ¡A las bodas! Pronto estarás en la vida eterna>>. Se arrodilló con gran mansedumbre y yo le extendí el cuello y le incliné hacia abajo y le recordé la sangre del Cordero. Su boca no decía sino *Jesús, Catalina*. Y diciendo esto recibí la cabeza en mis manos, poniendo mi mirada en la bondad divina y exclamando: <<Yo quiero>>. Se vio entonces al Dios-hombre como si viese la claridad del sol. Estaba presente y recibía la sangre. [...] Después de haber recibido la sangre y su deseo, recibió a su alma, que puso en la bodega abierta de su costado lleno de misericordia, manifestando [así] la primera Verdad que le recibía por sola gracia y misericordia, no por cualquier otra razón.”**

La virtud evoca fuerza y, por consiguiente, la actitud de caminar en el amor, en el bien, en la verdad, con determinación, a pesar de las contrariedades de la vida. Y ello, porque confiamos en Cristo, lo esperamos todo de Cristo, nos entregamos a Cristo. “Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios.” (Hch 7, 55)

■ RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.



Familia y vida Pasionista



KYLE KRAMER

KYLE KRAMER,
DIRECTOR EJECUTIVO DEL
CENTRO PASIONISTA TIERRA Y ESPÍRITU
LOUISVILLE, KENTUCKY. (USA)

He pasado la mayor parte de mi vida adulta trabajando con congregaciones religiosas católicas. Antes de ser el actual director ejecutivo del “*Centro Pasionista—Tierra y Espíritu*,” fui el director de formación teológica y ministerial en el St. Meinrad Archabbey.

St. Meinrad es un monasterio Benedictino en el sur de Indiana. Previamente había sido columnista y colaborador de la revista Jesuíta, *Ame’rica*. Al publicar el libro *A Time to Plant: Life Lessons in Work, Prayer, and Dirt* (Ave María Press, 2010), colaboré con los miembros de la Congregación de la Santa Cruz. Actualmente trabajo con los Franciscanos como columnista para la revista *St. Anthony Messenger*. He aprendido mucho de estas órdenes, cada una con su carisma y ahora me siento privilegiado trabajar con los Pasionistas, cuyo carisma he llegado a conocer y apreciar durante los últimos tres años.

Como católico, agricultor orgánico y conservacionista, he vivido y trabaja-

do durante muchos años en la intersección entre la espiritualidad y los intereses ambientales. Ha sido un gran don encontrar mi vocación trabajando con los Pasionistas que me permiten realizar estos dos grandes amores como director del *Centro Pasionista - Tierra y Espíritu*, cuya misión es combinar las prácticas espirituales contemplativas, la compasión y la “*sensibilidad por la Tierra*” para sanar las relaciones entre los seres humanos y con la creación divina.

Aunque no soy un Pasionista con votos (estoy casado y tengo tres hijos), estoy madurando un profundo amor por el carisma Pasionista. Desde que lo encontré hace tres años, sigue moviendo mi corazón. En mi cartera, tengo mi “*tarjeta de presentación*” creada para expresar, brevemente, lo que es el carisma Pasionista.

Resulta ser una sabia guía para mi fe, mi trabajo y mi vida familiar. Me conmueve que San Pablo de la Cruz llamó a sus seguidores a la contemplación, equilibrada por el apostolado



activo, con el fin de difundir el Evangelio y ayuda a sanar el mundo. Me impresiona cómo el carisma Pasionista nos llama a estar en comunión con Jesús a través de nuestra solidaridad con los pobres en sus sufrimientos y con la tierra que sufre. Sobre todo, me anima que los Pasionistas, aunque tengan muchos intelectuales de alta capacidad entre ellos, navegan el mundo guiados tanto por sus corazones como por sus cerebros.

Los valores Pasionistas de la contemplación, la acción, la solidaridad con el sufrimiento contemporáneo y tener el corazón como prioridad ministerial me sirven de estrella polar. A través de mi trabajo en el *Earth & Spirit Center*, espero promover estos valores para que logren ser más relevantes para un mundo que desesperadamente necesita de ellos.





GENTE PAS

(Personas Altamente Sensibles)

La sensibilidad no acaba de estar bien valorada en la sociedad. Utilizar este adjetivo aplicado a alguien viene a ser sinónimo de frágil, blando, excesivamente delicado, débil. Muy pocas personas se califican a sí mismas como sensibles por miedo a no ser comprendidas, a ser mal interpretadas, juzgadas o incomprendidas por los demás al definirse así.

Desde hace algunos años la psicología ha estudiado a las personas altamente sensibles, aplicándoles el término PAS para referirse a ellas. No es un trastorno psicopatológico. **Hace referencia a individuos que poseen una sensibilidad fuera de lo común, lo cual repercute en su salud, su funcionamiento diario y sus relaciones con otras personas.** Conocer y desarrollar estrategias que permitan gestionar su sensibilidad mejora su calidad sensorial y les ayuda a comprender porqué tienen experiencias vitales de forma distinta a la mayoría.

Poseen un sistema neurosensorial más desarrollado que el resto de la población. Perciben, sienten, analizan y responden ante los estímulos de manera más permeable que los demás, lo que les provoca una saturación sensorial que en ocasiones les bloquea.

Según Elaine Aron, algunos rasgos que les caracterizan son: dificultad para adaptarse a los cambios, percepción más intensa del dolor físico, las luces y los sonidos estridentes. Les cuesta marcar los límites a los demás y saber decir que no. Necesitan tener momentos de soledad y más tiempo para conectar consigo mismas pues si no se saturan. Sufren dificultad de concentración cuando tienen excesivo trabajo que hacer en poco tiempo. Poseen una gran capacidad de empatía que llevada al extremo hace que se preocupen en demasía por otros. Sin embargo tienen habilidad para comprender a los demás, por ello saben aconsejar

a otras personas y aportan un punto de vista diferente ante los problemas. Desarrollan un gusto por el arte y la belleza en todas sus formas. Experimentan intolerancia ante cualquier tipo de violencia incluso la de ficción. Aprecian la naturaleza y se sienten muy vinculadas con los seres vivos y el planeta. Desarrollan una marcada creatividad en disciplinas artísticas como la escritura, música, interpretación... Tienen un sistema de valores y creencias muy sólido que les hace ser muy rígidos a la hora de vivirlos lo que les ocasiona mucho sufrimiento. Suelen reflexionar a niveles muy profundos sobre la vida, la muerte, el propósito de estar en el mundo. Profesionalmente se suelen decantar por profesiones relacionadas con ayuda a los demás. Viven la sensación permanente de no encajar socialmente. Su ámbito de relaciones suele ser reducido sintiéndose mejor en grupos pequeños. Los amigos son personas para compartir la vida y el mundo interior. A la hora de recibir críticas se pueden sentir atacados emocionalmente.

Los cristianos también tenemos nuestro “lado” PAS en la medida que desarrollamos una alta sensibilidad relacionada con los valores del Reino. Así podemos experimentar dolor cuando vemos las injusticias que se cometen contra los más débiles. El sonido estridente de la pobreza nos lleva, no a taparnos los oídos sino, a alzar la voz de los silenciados. La empatía nos ayuda a ver a Jesús en el cercano y el lejano. Comprender es el primer paso para ayudar a sobrellevar las cargas de los demás. Debemos realzar la belleza y el arte como expresión de la armonía del Creador así como cuidar de la naturaleza, regalo permanente que no podemos dejar deteriorar ya más. Busquemos momentos de soledad no para aislarnos sino para encontrar en el silencio la voz de Dios que nos susurra e invita a una comunión constante. Nuestro sistema de valores y creencias nos hará sentir que no encajamos en un mundo consumista y mercantilizado. Nuestro mundo es aquel donde los últimos son los primeros y los altamente sensibles son los favoritos del Dios de la ternura.

JUAN CARLOS PRIETO TORRES
JUKAPRIETO@HOTMAIL.COM





La misa es la oración por excelencia

Catequesis del Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!:

Continuamos con las catequesis sobre la santa misa. Para comprender la belleza de la celebración eucarística deseo empezar con un aspecto muy sencillo: *la misa es oración, es más, es la oración por excelencia, la más alta, la más sublime, y al mismo tiempo la más «concreta».* De hecho es el encuentro de amor con Dios mediante su Palabra y el Cuerpo y Sangre de Jesús. Es un encuentro con el Señor.

Pero primero debemos responder a una pregunta.

¿Qué es realmente la oración? Sobre todo, es diálogo, relación personal con Dios. Y el hombre ha sido creado como ser en relación personal con Dios que encuentra su plena realización solamente en el encuentro con su creador. El camino de la vida es hacia el encuentro definitivo con Dios. El libro del Génesis afirma que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, el cual es Padre e Hijo y Espíritu Santo, una relación perfecta de amor que es unidad.

De esto, podemos comprender que todos nosotros hemos sido creados para entrar en una relación perfecta de amor, en un continuo donarnos y recibarnos para poder encontrar así la plenitud de nuestro ser. Cuando Moisés, frente a la zarza ardiente, recibe la llamada de Dios, le pregunta



cuál es su nombre. ¿Y qué responde Dios? «Yo soy el que soy» (Éxodo 3, 14). Esta expresión, en su sentido original, expresa presencia y favor, y de hecho, a continuación Dios añade: «Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob» (v. 15).

Así también Cristo, cuando llama a sus discípulos, les llama para que estén con Él. Esta, por tanto, es la gracia más grande: poder experimentar que la misa, la eucaristía, es el momento privilegiado de estar con Jesús y, a

través de Él, con Dios y con los hermanos.

Rezar, como todo verdadero diálogo, es también saber permanecer en silencio —en los diálogos hay momentos de silencio—, en silencio junto a Jesús. Y cuando nosotros vamos a misa, quizás llegamos cinco minutos antes

y empezamos a hablar con este que está a nuestro lado. Pero no es el momento de hablar: es el momento del silencio para prepararnos al diálogo. Es el momento de recogerse en el corazón para prepararse al encuentro con Jesús. **¡El silencio es muy importante! Recordad lo que dije en otra ocasión: no vamos a un espectáculo, vamos al encuentro con el Señor y el silencio nos prepara y nos acompaña. Permaneced en silencio junto a Jesús.**





FEDERICO MAYOR ZARAGOZA: LA PUERTA ABIERTA DEL CORAZÓN



De Federico Mayor Zaragoza dije Severo Ochoa (1905-1993), que si se hubiera dedicado plenamente la bioquímica habría sido el mejor Premio Nobel de España

Nació en Barcelona, el 27 de enero de 1934, de familia humilde, con estudio, empeño y perseverancia llegó a farmacéutico, profesor, poeta, político y alto funcionario internacional. Fue Director General de la Unesco entre 1987 y 1999. Ha recibido condecoraciones y distinciones de diferentes países y ha sido nombrado Doctor Honoris Causa por distintas Universidades nacionales e internacionales.

Biografía

Federico Mayor Zaragoza es Doctor en Farmacia por la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid (1958). Inició su carrera profesional en el mundo académico, alcanzando el puesto de Catedrático de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada en 1963, y de Rector de dicha Universidad entre 1968 y 1972. Ese mismo año obtuvo la cátedra de Bioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid, cargo que ha ocupado hasta 2004. Fue nombrado Vicepresidente del Consejo Superior de Investigacio-

nes Científica (CSIC) en 1971, y posteriormente Presidente en funciones en el curso 1972-1973. Fue subsecretario de Educación y Ciencia en el curso 1974-1975. Participó en las primeras elecciones generales siendo nombrado Diputado en el Parlamento de España (1977-1978) por UCD (Unión de Centro Democrático), liderado por Adolfo Suárez (1932-2014). Ya en la Transición política fue Consejero del Presidente de Gobierno (1977-1978), Ministro de Educación y Ciencia (1981- 1982) y Diputado en el Parlamento Europeo por el Centro Democrático y Social. En 1978 fue nombrado Director Adjunto de la Unesco, y en 1987 Director **General, cargo** en el que permaneció hasta 1999. Desde el año 2000 preside la Fundación Cultura de Paz. Fue nombrado Hijo Adoptivo de Andalucía en 2008. Ha publicado numerosos libros de ciencia y divulgación, de ensayo y poesía.

En sus palabras

“Siendo niño recuerdo que en la entrada del despacho del capellán de mi colegio estaba es-



crito: “La puerta está abierta, pero más el corazón”. Un mensaie que vale la proyección de mi vida, es darte cuenta que hay que abrir la mente y el corazón a los demás. Ser solidarios, ser personas con manos tendidas y no alzadas, armadas o cerradas... El miedo y el silencio traicionan e impiden la solidaridad

mundial. Todos podemos aspirar a cambiar las cosas. Yo soy un hombre esperanzado, porque creo en la capacidad creativa de los seres humanos, y pienso, que al final, encontraremos eso que decía Albert Einstein: “La imaginación en los momentos de crisis es más importante que el conocimiento. El conocimiento es limitado y la imaginación circunda el mundo”. Esta herramienta que todo ser humano posee, crea un beneficio personal y comunitario... Pedir perdón por tantas tropelías cometidas y hacer un mundo más solidario. Creo que a los países pobres les hemos engañado los países ricos, porque primero les hemos dicho: ¡Os vamos a ayudar! Y no lo hemos hecho, después les dijimos: Os damos una cosa que se llama “ajuste estructural”, por la cual, en lugar de yo darte dinero para que te desarrolles a ti mismo, yo te presto, pero con este dinero tú lo que tienes que hacer son tres cosas: a) Tienes que reducir los funcionarios de la Administración, b) Tienes que hacer infraestructuras, pero te las hacemos nosotros. No te preocupes, yo te hago las carreteras, yo te hago los pantanos, c) Tienes que equiparte. No te preocupes yo te vendo el equipo... Resulta que después de diez años, tienes carreteras pero no las arreglan, tienen pantanos que no saben poner en marcha porque no tienen ingenieros, ni arquitectos, ni científicos, pero nos deben no los 100 millones iniciales,



Federico Mayor Zaragoza siempre recuerda el cartel de la entrada al despacho del capellán de su colegio, que marcó su vida: “La puerta está abierta, pero más el corazón”

sino 140, porque mientras tanto se han originado intereses... y están endeudados hasta las cejas. Entonces piden más dinero, y entramos en el círculo vicioso de los préstamos y “ajustes estructurales”... Esto no lleva nunca a la paz y hay que ser hombres y mujeres de paz. Creo que hay mucho por hacer. En primer lugar, cambios lingüísticos, creo que los “Ministerios de la Guerra” de antes, que ahora se llaman “Ministerios de defensa” -ya hemos ganado algo-, y quizá se llamen “Ministerios de Paz” en el futuro... Mi madre siempre me decía que no tenemos que tolerar lo intolerable. En mi opinión, creo que estamos en un momento en el que mañana puede ser tarde. Que todos piensen que, por fortuna, lo único que tenemos es que podemos cambiar el futuro. El pasado ya está escrito, lo tenemos que describir bien, pero el futuro debe escribirse todavía y lo podemos escribir, y lo tenemos que escribir todos: los mayores, los pequeños, las mujeres, sobre todo las mujeres, porque como dijo Nelson Mándela “son la piedra angular de la nueva era”. Por todo ello, debemos plantearnos si somos capaces de cambiar las cosas y dejar de ser una sociedad de imposiciones, de violencia y de muerte. En realidad, la paz no ha sido más que una pausa entre conflictos. Nos tenemos que dar cuenta de que no debemos ser espectadores sino actores de nuestro futuro. Hombres y mujeres comprometidos con la paz. Hacer memoria de cada ser humano, uno a uno, porque es el mayor e indeclinable patrimonio universal que tenemos que proteger. Memoria, cada instante, del “otro”, de los “otros”, ¡de nosotros! Memoria, sobre todo, del amor al prójimo, próximo o distante, porque se nos olvida...”

■ PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO C.P.



CUANDO LA VIDA ENTRA EN CRISIS

SACRAMENTO DE LOS ENFERMOS

**La sexta semana de Pascua, 5 a 12 de mayo, la Iglesia celebra
“la Pascua del enfermo”**

“¿Otro Sacramento en crisis?”

Todo pareciera estar en crisis hoy. Hasta lo que jamás debiera estarlo: la relación fundamental del hombre con Dios.

La fé, los sacramentos, están en crisis, dicen. Yo me atrevo a decir que no. Las obras de Dios nunca pueden entrar en crisis. El hombre, ser libre, sí puede retirarse, valorar más o valorar menos los dones de su Dios, y así es él el que entra en ese abismo que es toda crisis. El Sacramento de los enfermos -extrema unción le decían- es un sacramento postergado, sí, y ¡qué lástima!, cuando debiera ser muy “cotizado”, porque se trata de un auxilio imprescindible para entrar por las vías de la eternidad. Ojalá llegase algún día en que recibir el Sacramento de los Enfermos sea el mejor modo de agradecer a Dios la vida que va terminando y la nueva vida que se vislumbra. Como un “canto de cisne” universal referido al Creador.

Pero este sacramento se ha visto también afectado por el proceso de descristianización creciente; por un concepto de postmodernidad falsamente entendido. Si apenas se cree en el sentido de la vida, cómo se va a creer en el sentido trascendental de la muerte... Eso, si no influyó también en aquel desprestigio hasta el nombre un tanto trágico que durante siglos le dieron: “extrema unción”... En fin, que necesitamos una recuperación del alto sentido y contenido de los sacramentos, del de los enfermos también. Dios otorgará algún día esa recuperación que la Iglesia y el hombre necesitan tanto.

Dios quiere que el hombre viva.

Sacramento para la vida

Dios creó al ser humano para la vida. La muerte entró en el mundo por causa y culpa “del Maligno”. ¡Cómo iba a ser posible que

Dios le entregara al hombre ese “juguete” que es la vida para arrebatarlo luego y dejarlo llorando, inconsolable!. Terrible poder el del hombre, que pudo elegir hasta el morir, bien que de aquella elección ya nunca pudo volver atrás... Pasó lo que pasó: y el primer hombre murió, y los demás también. Al hombre le quedó, con todo, una única solución: apropiarse y agarrarse fuertemente a la muerte y resurrección de Jesús, como el retoño se agarra fuerte al tronco robusto para no morir. La muerte física, ya no tendrá remedio, pero la muerte definitiva, sí. Se cambia aquella por esta, como se cambia una moneda por otra de más valor; se pierde para ganar. Jesús, muerto y resucitado es el aval del hombre en ese cambio trascendental. Lo avala para que nunca pierda. Para eso, la Iglesia y cada sacramento. Para eso también la vida, la palabra, la muerte y la resurrección de Jesús.

Luego de haber instituido bautismo, eucaristía, etc., el Señor instituyó también el sacramento de y para los enfermos. El eligió y envió a sus Apóstoles con encargo y misión específica. Ellos, “partieron; predicaban, expulsaban demonios, ungió con aceite a los enfermos y los sanaban”. El Apóstol Santiago, sobre todo, recogió compendiado aquel mandato de Jesús y la experiencia de los Apóstoles, y dejó escrito: “cuando enferme alguno de vosotros, llamad al sacerdote, ungid al enfermo con aceite en el nombre del Señor, y la oración hecha con fé aliviará al enfermo, el Señor lo aliviará, y le serán perdonados sus pecados”.

Dios regaló al hombre la vida, vino al mundo para que el hombre tuviera más vida, e instituyó el Sacramento de los Enfermos para incrementar en el hombre la salvación y la vida. Por eso que es Sacramento



para la vida, aun cuando se reciba cuando uno está enfermo, cuando la vida palidece, o cuando esta vida se apaga.

¿Para qué es y para que sirve el Sacramento?

Cierto que unguir con aceite, como medio y signo de veneración y de curación, es un signo antiguo, también entre no cristianos. Pero Jesús, que vino para "renovar todas las cosas", dio sentido nuevo y nuevo vigor a realidades antiguas; también a la unción de enfermos.

El infundía alma allí donde antes no la había. A partir de lo que Jesús el Señor dijo e hizo, el Sacramento de los enfermos:

a) otorga la gracia y garantiza la ayuda del mismo Señor. Dependiendo, claro, de la disposición del creyente para recibirla. Por eso que conviene recibir el Sacramento, con la mente clara, sin inútiles temores, incluso con alegría y gratitud hacia el Señor de todas las bondades... Reconoce las propias deficiencias, dolerse del pecado y reconocer el amor de Dios a uno cuando se está enfermo, es la mejor manera de recibir y valorar este Sacramento de amor y misericordia.

b) Perdona los pecados. Ni puede ser de otra manera, cuando preceden aquellas actitudes al recibirlo: reflexión, arrepentimiento, gratitud a Dios. El perdón lo necesitamos siempre. En el momento del dolor, de la enfermedad, de la muerte, más aún.

c) Finalmente, el Sacramento de los Enfermos puede ser causa de alivio e incluso de salud física también. Así lo constate a la experiencia de tantos enfermos que lo recibieron y de innumerables sacerdotes que lo administraron. Es normal. La gracia, intervención directa del Señor, no admite otros límites que los que Dios mismo quiera imponerle. Por otra parte, el alivio psíquico, la descarga de culpabilidad que el Sacramento proporciona, es fácil que repercuta en el orden físico también. Además, y sobre todo, Dios mismo actúa en cada sacramento, y la acción medicinal de Dios no tiene límites comprensibles.

¿Cuándo el Sacramento de los Enfermos devuelve la salud corporal, cuando es causa medicinal? Cuando quiere Aquel que todo lo puede. Pero dos cosas son siempre ciertas. Primera, la salud corporal, la vida terrena, reviste siempre menor importancia que la salud del espíritu y que la vida eterna. Segunda, No siempre a la recepción del Sacramento sigue la salud corporal, pues Dios tiene determinado que el hombre muera, luego que el hombre pecó y que Cristo murió y resucitó. Pero, en cualquier situación, proclamamos y creemos: el Sacramento de los Enfermos es, sí, un Sacramento para la "eterna juventud"



**Santuario de Santa Gema,
lugar de encuentro,
de oración, súplica
y agradecimiento
por la paz y salud anheladas,
y tal vez recuperadas**



MISIONES Y VOCACIONES PASIONISTAS

A.Z.(Madrid) 20€, Francisca Berenguer Fuster (Alicante) 50€, María Carmen Pellicer Pellicer (Almoines, Valencia) 5€, Gema Rosillo Giménez (Gandía, Valencia) 5€, Maríán Reig (Albaida, Valencia) 5€

Esta Beca se destina a la formación de jóvenes aspirantes al sacerdocio y a la vida pasionista, en España y América. Colaboradores y amigos de nuestras Misiones, ¡muchas gracias!

SUPPLICAS Y AGRADECIMIENTOS

María Carmen Pellicer Pellicer (Almoines, Valencia), Gema Rosillo Giménez (Gandía, Valencia), Carmen Delgado (Madrid), Mari Carmen Velasco (Aranda de Duero, Burgos) Juana Cortes (Villanueva del Rio y Minas, Sevilla),

DESCANSAN PARA SIEMPRE EN EL SEÑOR

FRANCISCA VELEZ VELEZ (Madrid),

Por su eterno descanso celebramos la Santa Misa en el Santuario el día 14 de cada mes a las cuatro de la tarde.

Cuantos agradecen y piden favores a Santa Gema, si desean salir en esta página, deben dirigirse a REVISTA PASIONARIO, C/ Leizarán, 24. 28002. Madrid., Teléfono 915635407 <http://www.santagematienda.es>

Por su eterno descanso celebramos la Santa Misa en el Santuario el día 14 de cada mes a las cuatro de la tarde.

Cuantos agradecen y piden favores a Santa Gema, si desean salir en esta página, deben dirigirse a REVISTA PASIONARIO, C/ Leizarán, 24. 28002. Madrid., Teléfono 915635407 <http://www.santagematienda.es>



Santa que se venera en la Iglesia de María Stma. de la Granada en Llerena, Badajoz

(Archivo iconográfico de Frco. Salleras)



El día 10 de noviembre de 2023 tuve la suerte de poder realizar un viaje al santuario de Santa Gema (Madrid) y como recuerdo de mi visita os mando esta fotografía.

Me gustaría, a ser posible, que pudiera publicar en un número de la revista "PASIONARIO" ya que ha sido una visita inolvidable.

PILAR VALERA GUIRADO



CARDENAL JOSE COBO, ARZOBISPO DE MADRID

MONSEÑOR LUIS ARGUELLO, PRESIDENTE DE LA CONF. EPISCOPAL ESPAÑOLA

La CEE acaba de estrenar, el día 4 de marzo, su nueva Cúpula Directiva. Más en concreto, Mons. Luis Arguello, Arzobispo de Valladolid, elegido nuevo Presidente, y Mons. José Cobo, recién nombrado por el Papa Francisco Arzobispo de Madrid y Cardenal, Vicepresidente. Los Obispos electores que han llevado a cabo la elección han actuado, luego de profunda oración, responsable y muy sensatamente. La suerte ha sido echada, y bienvenida sea. Con todo, y a primera vista, como que provoca algún ligero desconcierto, en el mejor sentido, la doble elección. Un Presidente experto, bien preparado y capacitado, y con mentalidad que muchos han subrayado de "conservadora", y un Vicepresidente, joven, muy competente también, y más de la línea del Papa Fran-

cisco. Y como que surge un interrogante. Si, a primera vista, se trata de dos líneas en ciertos aspectos divergentes, ¿cómo llegar a conciliarlas para alcanzar metas y resoluciones necesariamente compartidas, en ocasiones, en la CEE? Ante este posible interrogante, cabe una única y necesaria respuesta: Dios, el Espíritu Santo, una fe común y un mismo amor a Cristo y a la Iglesia que está en España y en Madrid, estarán siempre por medio, al tiempo de superar pequeñas posibles diferencias de criterio, con vistas a una única verdad compartida y un proyecto eclesial común. Y la certeza permanente de que seguirá siempre activa la promesa de Jesús: Yo estaré siempre, siempre, con vosotros".

M.G.



EN LA PASCUA DEL ENFERMO UN ENFERMO ORA, DESDE EL CORAZÓN



¡Oh, Señor, nosotros los enfermos nos acercamos a Ti!

Somos los "inútiles" de la Humanidad. En todas partes estorbamos. No podemos echar nuestra parte a la economía maltrecha del hogar difícil. Gastamos y consumimos dolorosamente los pobres ahorros en medicinas, en inyecciones, en apresuradas visitas de médicos.

Todos sonríen, nosotros lloramos; en silencio.

Todos trabajan; nosotros descansamos, forzosamente. Quietud más fatigosa que la misma labor. No podemos levantar la silla que ha caído; ni acudir al teléfono que suena; ni abrir la puerta cuando toca el timbre.

Cuando todos esperan, nosotros somos especialistas en la desesperación.

Sabemos que nuestro porvenir es la cama de un hospital; la perenne inmovilidad, el incesante dolor.

No nos es permitido soñar; ni a amar a una mujer o un hombre; ni pensar en un hogar; ni acariciar con los dedos de la ilusión las rubias cabezas de nuestros hijos. Y, sin embargo, sabemos... que tenemos reservadas para nosotros una empresa

muy grande: ayudar a los hombres a salvarse, unidos a Ti.

Haz, Señor, que comprendamos la sublime fuerza del dolor cristiano. Que conozcamos nuestra vocación y su sentido íntimo.

Recoge, Señor, como un manojo de lirios en tus manos clavadas, nuestra inutilidad, parece que le des una eficacia redentora universal.

La salvación del mundo la has puesto en nuestras almas.

Que no os defraudamos... !!Así sea!!

(De "Sinaí")

*¡La vida que me has dado
te la devuelvo con alegría!*

D. M. Turolde



**Bienvenida, Primavera
Regalo del Buen Dios.
Te esperábamos, larga espera.
Quédate, no te vayas,
Primavera.
Ilumina nuestros gozos,
Difumina nuestras penas.**

**No te vayas, Primavera.
Llena de luz nuestras vidas,
Aleja enconos, y violencias,
Acompáñanos siempre,
No te vayas nunca
¡PRIMAVERA!**